

EL CAFÉ Y SU SUBSTITUTO - LA ARBORIZACION

Por: G. SANIN VILLA
Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 95-96, Volumen XXV
Tercer y Cuarto Trimestre
1967

Desde hace muchos años se estudia en Colombia la substitución del café por otros cultivos que no sean tan aleatorios como éste. Yo planteé y discutí hace cerca de treinta años este asunto desde el Parlamento, y la Federación de Cafeteros lo ha estudiado con profundidad, creando para ello un organismo, pero es lo cierto que no ha encontrado en firme su reemplazo.

Los estudios de la Federación, especialmente en la Granja de Chinchiná, solo han llegado al pasto para la ganadería en pequeño, a frutales y la cabuya, pero esto no substituye en forma alguna la principal fuente de exportación colombiana.

El café es una planta maravillosa que dentro de determinadas latitudes y altura, se da en todos los terrenos, desde la feraz tierra de El Quindío -un valle cuyo suelo es lava descompuesta- hasta los peladeros que rodean a Medellín.

Yo he seguido meditando sobre esto, y por un momento llegué a creer que el piretro -con el cual se produce un insecticida muy valioso por no ser tóxico para el hombre y los animales- sería de gran ayuda. Pero consultando el punto con el Sr. Gerente de la Federación, me informó que se habían hecho los estudios al respecto, sin resultado positivo, porque dicha planta necesita clima, ambiente y condiciones especiales, difíciles de obtener.

Reflexionando sobre esto he llegado a la conclusión de que la arborización podría ser un magnífico substituto, y después de consultar esta inquietud con corporaciones competentes, me ha animado a plantear públicamente dicha tesis, para tratar de obtener una amplia discusión e interesar al Gobierno en su estudio. En otras palabras, en todas las zonas en donde se da el café -y en muchas

más- se pueden plantar árboles maderables o propios para pulpa, que substituirán con creces el café.

El problema del café es algo típico y sencillo. Mientras se cultiva solo en la América Tropical su precio era remunerativo. Pero cuando se extendió su producción en forma intensa a países del Asia y del Africa -especialmente a esta última- con jornales bajos y ambiente de vida depreciada, los precios fueron cediendo, y hay la amenaza de que su depreciación llegue a límites imposibles. Esto se ha agravado más para nosotros con el descubrimiento del café soluble, el cual se puede preparar con cualquier tipo de grano, lo que ha hecho desvalorizar aún más el famoso café suave de Colombia. El Sr. Presidente en forma gráfica ha planteado la cuestión con el ejemplo de que en 1950 para comprar un campero en Estados Unidos se necesitaban 17 sacos de café, y hoy, en 1967, se necesitan 57. Es decir una desvalorización en el precio de más de tres veces.

Volviendo al tema de la arborización, se puede plantear una generalización así; los climas y suelos del café son propicios para la arborización, estudiando y plantando en ellos, el tipo de árboles o árboles apropiados, y todo árbol es susceptible de industrialización, bien para construcciones, ebanistería, etc., o para pulpa, que tiene un sinnúmero de aplicaciones en el país -que substituyen productos de importancia- o para exportar en escala casi ilimitada. Si esto es así, el suelo sembrado hoy con cafetos, daría un rendimiento incomparablemente mayor, arborizándolo. Claro que el asunto no es tan sencillo, porque si suponemos un caficultor que destruyera su cafetal y sembrara árboles, ¿con qué iría a vivir y a alimentar a su familia dentro del tiempo que estos árboles fueran a producir?

Aquí está el quid de la cuestión. Para llevar a cabo una transformación de esta clase, se necesitaría que el Estado la tomara a su cargo, creando una corporación convenientemente dotada y con capital suficiente para financiar esta transformación, que en determinados tipos de árboles, su producción puede ser mínima de 2 años y para otras hasta de 8 y más.

Esto necesitaría estudios especiales y empréstitos para financiar dicho programa. Por el momento yo solo quiero plantear la cuestión, y hoy cuando tenemos un gobierno con un Rector de proyectos audaces y un equipo ministerial de grandes capacidades, sería el momento de llevar a cabo este estudio y planear dicha transformación.

Debo llamar la atención -entre otros muchos- al caso de España, que ha acometido una obra inmensa en la reforestación del país, y más en pequeña escala, a los de Antioquia, Cundinamarca,

Caldas y El Valle -especialmente al de la primera- en donde suelos que para nada servían, hoy tienen una magnífica perspectiva con la arborización, para un tiempo no lejano. Como prueba de ello la prensa ha dado información de la constitución en Antioquia de una Corporación con 50 millones de capital, para emprender la reforestación en el Departamento.

No quiero situar la cuestión en el sentido de que la sustitución del café debe hacerse en total con arborización, pues podría combinarse con otros cultivos de importancia. Pero quizá convendría dejar este asunto para tratarlo después.

